

CREACIÓN EN CONTRAPUNTO. PROCESO DE ESCRITURA

Conferencistas: Maria Clara Llano y Cristian Valencia

Moderador: Carlos Jaime Fajardo

Relatora: Martín Villamil Montero

Lo que quiero contar, lo hago escrito, solito en mi cuarto, y con mucho trabajo. Es un trabajo angustioso pero sensacional. Vencer el problema de la escritura es tan emocionante y alegre tanto que vale la pena todo el trabajo; es como un parto.
Gabriel García Márquez. 7 Voces, junio de 1971

Para nuestra sesión anterior de Lecturas Compartidas, quisimos hacer algo diferente a lo acostumbrado. En vez de hablar netamente del lenguaje y los temas que hay alrededor de una obra literaria, esta vez, decidimos invitar a dos escritores –y colegas–, Clara Llano y Cristián Valencia, para que nos hablaran, de manera dialogada, sobre cómo entienden el momento de escribir o de crear una pieza literaria. Esto con el propósito de abordar temas de creación y consejos que nos puedan servir para crear nuestras propias historias.

María Clara Llano estudió antropología en la Universidad de los Andes y cursó la Maestría en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia. Ha



publicado dos libros investigativos, *La chicha, una bebida fermentada a través de la historia* y *La gente de los ríos*. Artículos para libros científicos como “La tradición cultural del pueblo indígena Awa como estrategia de conservación”, o “Plaza de Bolívar: la manzana de la discordia”. Además, más recientemente, ha publicado en las antologías de cuento: *Opera Prima*; y en *Cuentan*. En 2016 publicó su primer libro de cuentos, *Maleza*. Y, actualmente, está terminando el próximo, de título tentativo: *Fugarse*.

Por otro lado, Cristian Valencia es escritor y ganador del P.N.P. Simón Bolívar en 2016 como columnista del periódico El Tiempo. Colaborador de las revistas Gatopardo, Soho, Cromos, Semana y Credencial, entre otras. Adicionalmente, ha publicado con el sello editorial Planeta sus novelas *El rastro de Irene* (2000), *Bitácora del Dragón* (2003) y *Perdidos en Carsonciti* (2017). En el 2007 apareció su libro de crónicas *Hay días en que amanezco muerto* con el sello Random House-Mondadori.

Para romper el hielo, Clara comienza por preguntar a Cristian sobre cómo fue que aprendió todo en primero de primaria. “¿Quién fue esa profesora y qué hay detrás de todo ese bagaje autodidacta?”. Cristian es un hombre que aprendió por oficio y no por academia, a diferencia de ella, y, según él, “aprendió todo, ahí, cuando su profesora Magdalena”, por quien Clara Llano inquiriere, le enseñó a tener problemas y a solucionarlos, en primero de primaria. “Después de la profesora Magdalena, que se llamaba igual al río que yo conocía, entendí que aprender es conocimiento. Y escribir nos obliga a entender, porque surgen preguntas que hay que investigar para encontrar las posibles respuestas. Posicionar el conocimiento”, termina señalando Cristian, “eso me enseñó Magdalena; y me sirvió mucho, porque luego llegué al periodismo y tardé mucho tiempo en redactar mi primera columna”.

A diferencia de Cristian, Clara es una académica, y él inicia: “¿Por qué una joven con 16 años, de clase alta en Cali, decide mudarse a estudiar Antropología en Bogotá?”.

“Mira: yo sentía presión por salir de esa sociedad en Cali. Quería el anonimato y Bogotá me daba eso. Recuerdo que empecé Ingeniera de Sistemas, pero terminé reprobando informática y me cambié a Antropología –mientras veía electivas de arqueología en los Andes–. El anonimato me encantó y el tema de la política, la antropología social y el hecho de que viviera en *La macarena*, me abrieron al mundo y a que me apasionara por el centro de Bogotá”.

Clara y Cristian son escritores muy diferentes. En primer lugar, señala él, “ella es caleña y eso le da un carácter y un temperamento muy particulares”. Además de eso, “Clara es una persona formada en la academia. Hasta hace poco, con gran éxito, se dedica a la literatura. Antes escribía ensayos académicos y trabajos investigativos, a



lo cual se debe, también, su vocación por leer y escribir. Pero, ¿cuándo nace la preocupación por escribir literatura, ficción?”.

Así, pues, aunque Clara antes escribiera solo en la academia y tuviera un hábito lector significativo. También tenía una preocupación por narrar sus experiencias como antropóloga. Sin embargo, la literatura aún era un misterio que no se revelaría sino hasta la tesis de doctorado y la maestría en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional, donde pudo estudiar grandes autores y desarrollar técnicas que le “permitieron aprender a narrar literariamente”.

Del otro lado, a Cristian no le gustaba leer en el colegio y sus primeros referentes literarios fueron *Agente 008 contra Sancocho*, *Angelitos empantanados* y García Márquez, posteriormente. A los 19 años escribe su primer ensayo, pero, es en el periódico “La República” donde va a notar su mayor progreso –como escritor–. Si bien comenzó en Corabastos averiguando los precios de la canasta familiar, pasó de cambiar las cifras diarias para los consumidores, a redactar importantes crónicas. “Es gracias a la escuela y a la forma del periodismo, de escribir por centímetros, que aprendí no solo a redactar, sino, también, a qué decir y cómo hacerlo; así hubieran habido ocasiones en que los textos salieran cortados por la imprenta”.

“Cristian, ¿cómo sabes que tienes una idea para una novela o para una crónica?”.

La respuesta no es sencilla, pero Cristian comienza respondiendo que antes de publicar su primera novela, tuvo “muchas muy malas novelas”. Novelas que terminaba rompiendo y desechando, pero, que, después de mucho, volvían para reescribirse de alguna manera en otra. “Aprendí que uno de mis criterios es que las ideas que tengo en la cabeza, después de pasarlas al papel, que es lo más difícil, correspondan al menos a un 70% de lo que quería decir. Con eso tangible, ya puedo seguir trabajando y no romper el manuscrito. De esta manera, el distanciamiento se convierte en una especie de autocrítica en la que todo tiene que parecer como lo soñé o como lo pensé”.

“Y en cuanto a ti, Clara, ¿cómo sabes que tienes una idea para un cuento o para una novela?”

“En primer lugar, tiene que gustarme a mí. Así me tome varios manuscritos, pero la sensación del mundo, el tener algo que decir y comenzar a preguntarse cosas para poder contarlas, tienen que partir de mi punto de vista. Antes yo sentía que, al momento de narrar, era muy buena para lo íntimo, pero no para lo social. Sin embargo, me di cuenta de que, en la literatura, lo íntimo permite explicar muy bien al otro. Y por eso busco que los elementos principales encajen –las cosas cercanas a mí,



que me permiten entender los detalles de la historia y lo humano–, sean coherentes y me lleven al final con sentido. Hasta ahora, fuera de la academia, solo he escrito cuentos y planeo continuar así”.

“Y los temas, ¿cómo escoges los temas?”.

“Pues, en cuanto a Maleza, que es mi libro publicado, estaba interesada en narrar la crueldad y la guerra. Pero para eso, necesitaba entenderlo desde la vida propia y los cuentos me llevaron a la niñez. Pero, en general, tiene que gustarme a mí. Tú, ¿cómo encuentras el filón de la crónica?”

“Al principio depende de lo que comprenden las revistas. Pero, más allá, al momento de escribir sin pensar en un formato, dejo que el tema sea libre y me doy la oportunidad de conocer a los personajes. Para las novelas es diferente, porque depende del tamaño de la historia verdadera; a veces con una sola frase basta para desarrollar un trabajo completo. Pero, para ambos casos, me embarazo del tema hasta que sale. Pienso en las imágenes y las personas que pueda ser uno y pienso siempre en el tema, así eso signifique evadirlo pensando en él”.

Por último, ¿tendrían algún último consejo para despedir la sesión de hoy? ¿Algo más que nos quieran compartir, Clara, Cristian?”

“Hasta hoy, el conocimiento y la escritura en bruto han sido solo para mí. Las ideas que ocurren como algo artístico y original se dan únicamente escribiendo”.

“Sí, escribir es un proceso dialéctico, de adentro y afuera, pero crean siempre en lo que tienen que decir. En su punto de vista, en su opinión y en saber qué quieren”.

Para concluir, tanto Clara, como Cristian, son escritores muy diferentes. Sin embargo, vale la pena resaltar las diferencias y las similitudes de ambos procesos creativos y formas de abordar la literatura, pero, sobre todo, valorar el trabajo de la escritura como un oficio enriquecedor y complejo que vale la pena ser “parido” con trabajo.



Referencias:

Clara Llano, Maleza. http://silaba.com.co/sitio_libro/maleza/, 2016.

Cristian Valencia, Crónicas.
<https://cronicasperiodisticas.wordpress.com/category/cristian-valencia/>, 2018.

